

ADVIENTO

con

**NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE**



Adviento 2011

ADVIENTO 2011

Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
27	28	29	30	1	2	3
4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17
18	19	20	21	22	23	24
Navidad						

[Ver el dibujo](#)

ADVIENTO
con
**NUESTRA SEÑORA
DE GUADALUPE**

INTRODUCCIÓN

UN villancico francés dice que «hace más de 4 000 años nos prometen los profetas al Mesías». Ese tiempo de espera, la Iglesia lo conmemora cada año con el tiempo de Adviento, para así prepararnos a la alegría de la fiesta de Navidad. Este año para consolar a la Santa Familia y recibirla con un corazón puro durante las fiestas de Navidad, meditemos la magnífica historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a San Juan Diego. Es a partir de ellas que los indios abrazaron en masa la fe católica y que se formó nuestra patria.

Hoy estamos en la misma situación que los fieles de Yavé y que los indios que esperaban la llegada del Mesías en medio de un mundo corrompido. Hoy más que nunca la Iglesia es atacada por todos lados y los mártires abundan por el mundo entero. La guerra está presente en muchos países, la gente sufre hambre, sed e injusticias.

En los países prósperos la gente no piensa más que en el placer, se olvida de Dios y lo ofenden, y corren así por el camino de la perdición que lleva al infierno.

En 1917 para evitar ese caos, la Santísima Virgen María bajó de los Cielos a Fátima para pedir que el Papa junto con todos los obispos del mundo entero, consagraran Rusia a su Corazón Inmaculado y la devoción reparadora de los primeros sábados del mes. En cambio prometía un tiempo de paz en el mundo y la salvación de muchas almas. Desafortunadamente los Papas no han cumplido como se debe los pedidos de Nuestra Señora. Pero tenemos la firme esperanza que al final el Corazón Inmaculado de María triunfará.

En la espera, durante este Adviento diremos frecuentemente esta oración: «Vengo a ti mi soberana a rogarte por mi suelo, hoy la nación mexicana espera de ti el consuelo. Cuánto más ella es culpable más merece compasión, acuérdate madre amable que es tu Reino y Posesión. Que eres su Madre acuérdate, que eres su Reina y Señora, no permitas que se pierda siendo tu su defensora. Cuánto está más afligida, más mi patria en ti confía. Que eres su madre querida muéstranos que eres, María». (Madre María Angélica Álvarez Icaza)

★
★ ★

Domingo 27 de noviembre – I del Adviento

LA VIRGEN CONQUISTA MÉXICO

LA conquista de México por los Españoles tuvo lugar diez años antes de las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe. Se terminó el 13 de agosto de 1521, cuando Tenochtitlán se rindió a manos de Hernán Cortés. Su pequeña armada sostuvo violentos combates ante un enemigo demasiado numeroso. Varias veces, estuvo a dos dedos de ser aniquilada, pero la Reina de las batallas intervino para salvarla del peligro.

Este valiente conquistador era ante todo un gran cristiano. Había puesto sobre su bandera la imagen de la Virgen María y la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, rodeada por estas palabras: «Amigos, sigamos la Cruz, y si tenemos confianza en esta señal, venceremos.»

Cortés no tenía otra misión sino conquistar México a la religión del verdadero Dios, de Quien la Virgen María era la embajadora. Tan pronto como llegaba en un pueblo, predicaba las verdades de la fe, destruía los ídolos y remplazaba los falsos dioses por la cruz y una imagen de la Santísima Virgen.

Formémonos detrás de la bandera de la Inmaculada Concepción diciendo con los Mexicanos: «¡Virgen de Guadalupe, nuestra Reina, sálvanos! ¡Santa María de Guadalupe, nuestra esperanza, salva nuestra patria!

Colorear a Jesús con su Cruz.

Lunes 28 de noviembre

MIRAD LA ESTRELLA

EN 1511, ocho años antes de la llegada de Cortés, un navío español había naufragado sobre las costas mexicanas. Sus diez pasajeros, de los cuales el padre Jerónimo Aguilar, fueron capturados por los indios. Estos los encerraron en una jaula donde les servían excelentes platillos. Durante una celebración ritual, trajeron a uno de ellos al cocinero para cocerlo... Oyendo sus gritos, sus compañeros lograron escaparse en la jungla a donde sólo, Jerónimo de Aguilar sobrevivió.

Llevaba ocho años sin contacto con la civilización española y había encontrado refugio cerca de otra tribu india, con costumbres igual de depravadas. Sin embargo, no dejaba de rezar y la Santísima Virgen vino a su socorro. Ella permitió que Jerónimo encontrara la expedición de Cortés, en la isla de Cozumel. Apercibiendo a los conquistadores se exclamó: «¡Dios, Santa María, Sevilla!» Cortés reconoció entonces en este hombre bronceado, cubierto de harapos y rasurado a la manera de los indios, un compatriota. Lo acogió a su bordo e hizo de él su intérprete. Así, Jerónimo tradujo el primer sermón en tierra mexicana. Trataba sobre la Santísima Virgen.

En todas nuestras dificultades, tengamos siempre recurso a la Inmaculada y digamos siempre nuestro rosario con fervor.

Colorear a Dios Padre.

Martes 29 de noviembre

SANTA MARÍA DE LA VICTORIA

EN Tabasco, Cortés explicó a los indios el papel de la Virgen María en la Redención y les mostró una imagen de Ella. ¡Qué contraste entre la belleza de la Madre de Dios y el horror, la vulgaridad de sus ídolos sedientes de sangre humana! El corazón de esos pobres hombres se dejó ganar, felices de no estar obligados desde entonces a ofrecer crueles sacrificios a los falsos dioses. Jesucristo él mismo se había inmolado en la Cruz por ellos. Y la Santísima Virgen les traía esa salvación por medio de sus conquistadores y sus misioneros.

En la isla de Cozumel, los indios se obstinaron en su idolatría: Cortés rompió los ídolos e hizo limpiar el templo cubierto de sangre humana. Construyó un altar, colocó ahí una Cruz y la imagen de la Virgen María. Poco tiempo después, el padre Bartolomé Olmedo, franciscano, cantó ahí la primera misa en tierra mexicana, bautizó a veinte indios y pronunció un sermón traducido por el padre Jerónimo de Aguilar. Lleno de acción de gracias, Cortés nombró ese lugar Santa María de la Victoria.

Digamos esta pequeña oración: «Oh nuestra Reina, perdona a tus hijos ingratos y prevaricadores. Fortifica la fe de aquellos que te aman, que te invocan y obtenles en fin que, formando tu Corte aquí en la tierra, vayan a cantar contigo las alabanzas eternas delante del trono de Dios.»

Colorear a la Paloma del Espíritu Santo.

Miércoles 30 de noviembre

REINA DE LAS BATALLAS

UN día en el que los españoles estaban en gran peligro de ser aniquilados, la Virgen María apareció en los aires y puso a los indios en fuga cegándolos con arena. Uno de ellos atestiguará más tarde que la había visto venir del Tepeyac, tal como se pintará en 1531 sobre la tilma de Juan Diego.

Nuestra señora socorrió una vez más sus combates con un huracán de fuego rojo como la sangre, envuelto de brasca y acompañado de relámpagos, que venían del Tepeyac y acorría hacia las tropas indias. Pero en vez de reducirlos en cenizas, el tornado los contorno sin tocarlos. Aterrados con tal prodigio, los enemigos empezaron a rendirse a los españoles.

La Santísima Virgen quería verdaderamente tomar posesión de México. Algunos indios lo supieron por su propia cuenta. Un día, quisieron arrancar su imagen del altar donde Cortés la había instalado. Perdieron de repente toda fuerza en sus brazos y sus piernas, y rodaron hasta debajo de las gradas, lastimándose la cabeza y rompiéndose los riñones.

Recitemos la oración Madre María Angélica que se encuentra en la introducción, para apresurar su victoria sobre los ejércitos del demonio.

Colorear los rayos de gloria de Nuestra Señora.

Jueves 1 de diciembre

LOS PRELUDIOS DE LA CRISTIANDAD

LOS primeros misioneros, franciscanos, desembarcaron poco tiempo después de la Conquista. Cortés les preparó una recepción triunfal. Hizo barrer por los indios los caminos que tomarían y organizó una gran procesión para ir a su encuentro. En el momento que estuvieron en su presencia, Cortés y sus hombres se prosternaron delante de estos ministros de Dios, tan pobres y mezquinos que eran. La lección trajo sus frutos puesto que después los indios les manifestaron siempre un gran respeto.

En 1524, Juan Diego y su esposa Lucía, aztecas de la clase social más baja, se hicieron bautizar. Vivieron desde entonces en una gran pureza por amor a la Santísima Virgen. Lucía murió dos años antes de las apariciones y desde ese día, Juan Diego no tuvo pensamiento más que para el Cielo. Se preparaba a ello con una vida muy ferviente, asistiendo a las instrucciones de los Padres y comulgando lo más frecuentemente posible. A los cincuenta y siete años guardaba un alma cándida y sencilla de hijo de María.

Con amor por la Santísima Virgen, repitamos seguido: «Oh nuestra Reina, reina en nuestras almas y eleva tu trono sobre nuestros corazones; reina sobre nuestros hogares y líbralos de todo mal; protege la Iglesia y hazla gloriosa y libre.»

Colorear el ángel que detiene el manto de Nuestra Señora.

Viernes 1 de diciembre – I Viernes del mes

GOZO ANTICIPADO DEL CIELO

EN esa mañana del sábado 9 de diciembre de 1531, Juan Diego se dirigía a Misa con los Padres Franciscanos, puesto que habían establecido una misión para los indios en Tlatelolco, cerca de México.

Camino andante, fue atraído por un concierto de pájaros raros de los cuales el canto armonioso sobrepasaba todo lo que había oído. De repente cesó la música, se hizo el silencio y una voz muy dulce lo llamó en lengua azteca: «¡Juantzin, Juan Diegotzin! ¡Juanito, Juan Dieguito!»

Juan Diego que no pensaba más que al Cielo, se creyó en el Paraíso: «¿Por ventura soy digno de lo que oigo? ¿Quizá sueño? ¿Me levanto de dormir? ¿Dónde estoy? ¿Acaso en el paraíso terrenal, que dejaron dicho los viejos, nuestros mayores? ¿Acaso en el Cielo?»

Levantando pues los ojos hacia la cima del cerrillo de donde provenía esa voz tan deleitosa, vio una nube blanca, resplandeciente de luz...

Repitamos esta invocación: «Santísima Virgen María; obténnos la gracia de ser humildes y sencillos de corazón para merecer tus celestiales favores.»

Colorear a Juan Diego en camino (arriba).

Sábado 3 de diciembre – I Sábado del mes

LA SEÑORA ENTRE LAS ROCAS

JUAN Diego, con el corazón latiendo de alegría, escaló ahí a donde oía la voz. Descubrió una encantadora jovencita, radiante de luz. Su vestidura irradiaba como rayos de sol, que transfiguraban en piedras preciosas, los mezquites, nopales que allí se suelen dar. Todo parecía sumergido en olas de arco iris. Maravillado delante esta belleza que no era de la tierra, Juan Diego avanzó hacia la jovencita que le pedía de acercarse. Entonces le habló en Náhuatl.

«¿Juanito, el más pequeño de mis hijos, a dónde vas?

-Señora y niña mía, le contestó el vidente inclinándose, tengo que llegar a tu casa de México Tlatilolco, a seguir las cosas divinas, que nos dan y enseñan nuestros sacerdotes, delegados de nuestro Señor.»

Era el día siguiente de la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción, a la cual los indios habían asistido por primera vez.

En este primer sábado, sigamos las cosas divinas de nuestra Madre del Cielo cumpliendo con la devoción reparadora que tanto consuela su Corazón Inmaculado.

Colorear los nopales y las piedras.

Domingo 4 de diciembre-II del Adviento

INMACULADA CONCEPCIÓN

ERA ella, en efecto, que se mostraba a los ojos arrobados de Juan Diego. Prosiguió: «Sabe y ten entendido, tú el más pequeño de mis hijos, que soy la siempre Virgen Santa María, Madre del Verdadero Dios por quien se vive, el Creador de todos los hombres, Señor del Cielo y de la tierra. Deseo vivamente que se me erija aquí un teocali.»

Esa palabra en lengua azteca designaba los santuarios que los indios elevaban a sus «dioses», donde los sacerdotes inmolvaban las víctimas humanas, en la época de los «abuelos» de Juan Diego. Los españoles destruyeron completamente esos templos construidos en la cima de las pirámides.

El lugar estando libre, la Virgen María pedía que le edifique una modesta capilla para establecer ahí el culto del verdadero Dios: «...Ahí, Lo mostraré, Lo exaltaré, Lo daré a los hombre, por la mediación de mi amor, de mi mirada compasiva, de mi auxilio y de mi salvación.»

Hoy, la Santísima Virgen quiere darle la paz al mundo por la mediación de su Corazón inmaculado. Pero el Santo Padre permanece sordo a sus pedidos. Consolemos a nuestra Madre del Cielo recitando nuestro rosario con fervor.

Colorear a Nuestra Señora de Guadalupe (en el centro).

Lunes 5 de diciembre

MADRE DE MISERICORDIA

LA Santísima Virgen continuaba «Soy vuestra Madre piadosa, la tuya, y la de todos vosotros los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen. Oiré ahí sus lamentos, y remediaré a sus miserias, penas y dolores.»

Nuestra Señora envió pues a su mensajero al obispo de México para transmitir su recado: «Y para realizar lo que mi clemencia pretende, le dirás cómo yo te envío a manifestarle lo que mucho deseo, que aquí en el llano me edifique un templo.

«Ten por seguro que lo agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz, y merecerás mucho que yo recompense el trabajo y fatiga con que vas procurar lo que te encomiendo.»

Juan Diego se inclinó y dijo: «Señora mía, ya voy a cumplir tu mandato. Por ahora me despido de ti, yo, tu humilde siervo.»

Digamos con los Mexicanos: «Santísima Virgen, que sea verdaderamente devoto a ti, que sepa amarte e invocar con una filial confianza, a fin que seas para mí una Madre tierna y afectuosa.»

Colorear a Nuestra Señora apareciendo en el camino.

Martes 6 de diciembre

LA VIRGEN Y EL OBSIPO

EN el palacio episcopal, Juan Diego fue mal recibido por los servidores. Juzgándolo demasiado miserable, le negaron el encuentro que pedía. Juan Diego esperó con la paciencia obstinada de los humildes y por fin fue introducido ante Mons. de Zumárraga. Le contó lo que había visto y oído. El obispo lo escuchó con atención y respondió que pensaría en todo eso.

La misma tarde, el vidente estaba de regreso en la cima del Tepeyac donde lo esperaba la Reina del Cielo. En el momento que la apercibió, se prosternó delante de ella y le rindió cuentas de su visita: «Señora, la más pequeña de mis hijas; Niña mía, fui donde me enviaste a cumplir tu mandato: aunque con dificultad entré a donde es el asiento del prelado; le vi y le expuse tu mensaje. Me recibió benignamente y me oyó con atención; pero cuando me respondió, pareció que no lo tenía por cierto. Comprendí perfectamente, en la manera como me respondió, que piensa que es quizás invención mía que quieres que aquí te hagan un templo y que acaso que no es de orden tuya.

«Por lo cual te ruego encarecidamente, Señora y Niña mía, que a alguno de los principales conocido, respetado y estimado lo encargues que lleve tu mensaje, para que le crean. Perdóname que te cause gran pesadumbre y caiga en tu enojo, Señora y Dueña mía.»

Pensemos en Lucía de Fátima apenada que nunca vio

Rusia consagrada como Nuestra Señora quiere. Repitamos frecuentemente: «Dulce corazón de María, sed la salvación de Rusia y del mundo entero.»

Colorear al ángel (arriba).

Miércoles 7 de diciembre

EL EMBAJADOR «EL MÁS PEQUEÑO»

ENTERNECIDA por la pena de su mensajero, la Virgen María respondió: «Oye, hijo mío, el más pequeño, ten entendido que son muchos mis servidores y mensajeros, a quienes puedo encargar que lleven mi mensaje y hagan mi voluntad. Pero es de todo punto preciso que tú mismo solicites y ayudes y con tu mediación se cumpla mi voluntad. Mucho te ruego, hijo mío el más pequeño, y con rigor te mando, que otra vez vayas a ver al obispo. Dale parte en mi nombre y hazle saber por entero mi voluntad: que tiene que poner por obra el templo que le pido. Y otra vez dile que soy yo en persona, la siempre Virgen María, madre de Dios que te envía.»

Juan Diego prometió, expresando sus temores: «Señora y Niña mía, no te cause yo aflicción; de muy buena gana iré a cumplir tu mandato, de ninguna manera dejaré de hacerlo ni tengo por penoso el camino. Iré a hacer tu voluntad, pero acaso no seré oído con agrado, o si fuera oído, quizás no me creerá. Mañana en la tarde, cuando se ponga el sol, vendré a dar razón de tu mensaje con que responda el prelado.

Y después agregó con una encantadora familiaridad:

«Ya de ti me despido, hija mía la más pequeña, mi Niña y Señora. Descansa entre tanto (¡sic!).

Como nos enseña Juan Diego, obedezcamos prestamente y de buen corazón, aunque eso nos cueste. Entonces digamos «Oh Jesús mío, es por tu amor...»

Colorear la aureola de gloria de Nuestra Señora (arriba).

Jueves 8 de diciembre – Inmaculada Concepción

¿QUIÉN ES ESA SEÑORA?

EL día siguiente, después de misa, Juan Diego fue de nuevo al palacio del Obispo. Se hecho, en lágrimas, a los pies de Mons. de Zumárraga y le repitió las palabras de la Reina del Cielo. Esta vez, Monseñor le hizo mil preguntas: «¿Cómo era la Señora? ¿A dónde la había visto?»

Juan Diego hizo entonces el retrato de la celeste aparición: «Tiene un hermoso rostro de jovencita de una maravillosa belleza, morenita, iluminado por una deliciosa sonrisa. Tiene las manos juntas y la cabeza inclinada hacia la derecha, cubierta con un velo donde abundan las estrellas de oro y que caen hasta sus pies. Tiene la estatura de una niña de quince años, y esta parada sobre un creciente de luna toda negra. Es más brillante que el sol cuyos rayos surgen de su propio cuerpo. El doble listón que tiene en la cintura deja adivinar su vientre inflado: está embarazada.»

El obispo debió reconocer la Inmaculada Concepción, cargando en ella al Niño-Dios. ¿Iba a por fin creerle a Juan Diego y responder al pedido de la Reina del Cielo?

Pidámosle a Nuestra Señora de Guadalupe de preparar nuestro Corazón a la fiesta de Navidad. Recitemos la consagración que se encuentra a la página 34 de este librito.

Colorear al obispo parado (a la izquierda).

Viernes 9 de diciembre

EL OBISPO PIDE UNA SEÑAL

SIN embargo el obispo no estaba satisfecho. Se necesitaba aun más que palabras. Reclamaba una señal. Juan Diego no se quebrantó y prometió pedírselo a la Señora.

Mientras que el vidente se regresaba, el obispo dio orden a algunos servidores de seguirlo, sin mostrarse, hasta el lugar donde afirmaba haber visto la Santísima Virgen. Llegando al puente del Tepeyac, en la barranca, lo perdieron de vista. ¡Desparecido! Después de haber buscado por todas partes, se regresaron, desconcertados y furiosos, contar al obispo cómo los había dejado atrás.

Durante ese tiempo, Juan Diego había vuelto a encontrar a su Reina y le traía la respuesta del Señor Obispo. «Bien está, hijito mío. Volverás aquí mañana para que lleves al obispo la señal que te ha pedido, con eso te creará y acerca de esto ya no dudará ni te sospechará. Y sábetete, hijito mío, que yo te pagaré tu cuidado y tu trabajo y cansancio que por mi has impendido. Vete ahora, que mañana aquí te aguardo.»

Durante nuestro rosario, pidamos a la Santísima Virgen la gracia de permanecer fieles, sin desaliento ni renegar, seguros que un día sus promesas se cumplirán y que nos

dará un Papa según su Corazón.

Colorear a Juan Diego, hincado delante del obispo.

Sábado 10 de diciembre

«AQUELLA QUE NOS VE A TODOS»

DE regreso a casa, Juan Diego encontró a su tío Juan Bernardino muy enfermo. Pasó el día lunes cerca de él y por eso no fue al encuentro de la Santísima Virgen.

El martes 12 de diciembre, Juan Diego fue a buscar un sacerdote para su tío que estaba a punto de morir. Llegando cerca del camino donde tenía costumbre de tomar, se dijo así mismo: «Si me voy derecho, no sea que me vaya a ver la Señora y en todo caso me detenga para que lleve la señal al prelado. Que primero nuestra aflicción nos deje y primero llame yo de prisa al sacerdote.» Por eso buscó un camino desviado para no encontrarla ¡creyendo con su ingenuidad que no iba ser visto por Aquella que nos ve a todos!

Pero ella bajó del cerro del Tepeyac, le cortó el camino y se paró delante del él: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño? ¿A dónde vas?»

Entonces, apenado, avergonzado y aun asustado, se inclinó delante de ella y le contó lo que había pasado. Le suplicó de tenerle paciencia y le prometió que volvería lo más pronto posible para transmitir su mensaje.

Recordemos que la Santísima Virgen nos ve y que está siempre con nosotros. Besemos frecuentemente nuestra Medalla Milagrosa para manifestarle nuestro amor. Bajo su

mirada maternal preparemos nuestra confesión de Navidad.
Colorear las rosas de la colina (a la derecha).

Domingo 11 de diciembre-III del Adviento

LA MADRE DE TODOS

LA Virgen María respondió a Juan Diego con palabras llenas de consolación. Escuchemos bien, Nuestra Señora se dirige a nosotros también.

«Oye y ten entendido, hijo mío, el más pequeño, que es nada lo que te asusta y te aflige, no se turbe tu corazón. No temas esa enfermedad, ni otra alguna enfermedad y angustia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester? No te apene ni te inquiete otra cosa. No te aflija la enfermedad de tu tío, que no morirá ahora de ella: está seguro de que ya sanó.»

Cuando oyó esas palabras, Juan Diego se consoló y su corazón quedó contento. Le rogó a la Reina del Cielo que cuanto antes lo despachara sin tardar a ver al obispo con la señal y prueba.

Digamos a nuestra tierna Madre del Cielo: «Santísima Virgen, ayúdame a entender mejor tus santas palabras. Que estén siempre en mi corazón para conducirme y que encuentre en ellas la verdadera paz del alma.»

Colorear a Nuestra Señora (arriba, a la derecha).

Lunes 12 de diciembre-Nuestra Señora de Guadalupe

LA SEÑAL DE LA REINA DEL CIELO

NUESTRA Señora le ordenó a Juan Diego de subir a la cima del Tepeyac donde se le había aparecido la primera vez. «Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre del cerrillo, allí donde antes me viste y te di mis órdenes. Hallarás que hay diferentes flores córtalas, júntalas, recógelas y enseguida baja tráemelas a mi presencia.»

Juan Diego subió a la cumbre del cerro rocalloso donde se daban más que riscos, abrojos, espinas, nopales y mezquites, y ahí se asombró mucho de que hubieran brotado tantas variadas exquisitas rosas de Castilla, estaban muy fragantes y llenas del rocío de la noche, que semejaba, perlas preciosas. Luego empezó a cortarlas, las juntó todas y las echó en su regazo. Bajó inmediatamente y trajo a la Señora del cielo las diferentes rosas que fue a cortar. La que, así como las vio, las cogió con su mano y otra vez las echó en el regazo, diciéndole: «Hijo mío el más pequeño, esta diversidad de rosas es la prueba y la señal que llevarás al obispo. Con esto le pondrás ánimo para que ponga por obra mi templo.»

Ofrezcamos a la Santísima Virgen las «flores» de nuestro rosario, que son nuestros «Dios te salve», para que ella triunfe del corazón del Papa.

Colorear a Juan Diego cortando las flores.

Martes 13 de diciembre

LA PACIENCIA DE LOS HUMILDES

SEGURO de la recomendación de la Reina del Cielo, Juan Diego se dirigió al palacio de Mons. de Zumárraga. Miraba sin cesar las flores que llevaba en su regazo y gozaba de su perfume delicioso. Al llegar al palacio episcopal, pidió ser recibido. Pero, tan temprano, los servidores no le prestaron ninguna atención. Ese miserable no les causaba más que desagrado y estaban excedidos de sus visitas. ¡Además, sus compañeros les habían contado cómo lo habían perdido de vista!

Juan Diego aguardó largo tiempo. Los guardias acabaron llamándolo, intrigados de saber lo que tenía en su regazo, y se vio obligado de descubrirles un poco su tesoro. Cuando vieron que eran rosas de Castilla, asombrados y curiosos, trataron tres veces de coger o sacar una pero no tuvieron suerte. Cuando iban a cogerlas, ya no veían verdaderas flores, sino que les parecían pintadas o labradas o cosidas en la manta. Entonces, los servidores fueron a decir al obispo lo que habían visto, quien les ordenó de hacerlo entrar inmediatamente.

«Santísima Virgen, mi corazón es duro como la piedra, en él no se encuentran más que espinas y mezquites, sin embargo; si me enseñas a obedecer prestamente, Dios recompensará mi obediencia cambiando mi corazón en un jardín donde florecerán todas las virtudes. Quiero volverme como tu Hijo Divino, manso y humilde de Corazón.»

Colorear a Juan Diego cargando las rosas en su tilma.

Miércoles 14 de diciembre

UN PRODIGIO INAUDITO

JUAN Diego entró se prosternó con respeto y dijo: «Señor y maestro, hice lo que me ordenaste, que fuera a decir a mi Ama, la Señora del Cielo, Santa María, preciosa Madre de Dios, que me pedías una señal. Condescendió a tu recado y acogió benignamente lo que pides, alguna señal y prueba para que se cumpla su voluntad.»

Al mismo instante, desplegó su manta que tenía envuelta contra él y las flores de Castilla cayeron. Es entonces que la Imagen venerable de la «perfecta y siempre Virgen María» apareció de repente, pintada sobre la tilma de Juan Diego. El obispo cayó de rodillas, mudo de admiración y el corazón desbordando de amor. Con lágrimas de tristeza, le pidió perdón de no haber puesto en obra su voluntad y su mandato. Se puso de pie, desató la Imagen de la Reina del Cielo del cuello de Juan Diego y la puso en su oratorio.

El día siguiente, el vidente condujo a Mons. de Zumárraga al lugar donde Nuestra Señora quería que edificara su iglesia.

«Santísima Virgen, mi alma es aún más áspera y vil que el manto de Juan Diego, pero quiero amarte y servirte de verdad. Dígnate grabar en mi alma tu santa Imagen.»

Colorear a Juan Diego, parado delante del obispo (abajo).

Jueves 15 de diciembre

«DIJO SU NOMBRE»

ACOMPAÑADO de varias personas del palacio del obispo, Juan Diego fue a ver a su tío que estaba en agonía cuando lo había dejado. Lo encontraron de pie, sin dolor. Juan Bernardino estaba sorprendido de ver a su sobrino con tan honorable compañía. Éste le contó como la Reina del Cielo se le había aparecido y le había ordenado de ir a ver al obispo, después de haberle asegurado de su mejoría.

Por su lado, Juan Bernardino afirmó que él también había visto la Virgen María, tal que se había mostrado en el Tepeyac. Lo había curado milagrosamente en aquella misma hora y le había dicho que su preciosa Imagen se llamase la «siempre Virgen María de Guadalupe».

¡Qué maravillosa prueba de autenticidad! Juan Bernardino pronunciaba ese nombre en español con pena. No lo podía haber inventado. Mons. de Zumárraga vio en eso una firma de la Virgen María. Manifestaba así su voluntad de reunir bajo su manto a españoles e indios de los cuales es la Madre llena de Misericordia.

Dirijámonos siempre a la Virgen María con ternura y abandono. Qué su Nombre esté sin cesar en nuestros labios a fin que reine perfectamente en nuestros corazones.

Colorear a Nuestra Señora sobre la tilma.

Viernes 16 de diciembre

«MADRECITA DE LOS MEXICANOS»

EL obispo transfirió la preciosa Imagen de la Reina del Cielo en la Iglesia Mayor que servía de catedral. Cuando la sacó de su casa, toda la ciudad se apresuró para admirarla como una obra divina y para rezarle: seguramente no había sido pintada por mano humana.

Pronto sobre los caminos de México, los indios se pusieron en marcha para ir a venerar la «encantadora Imagen» de la «Madrecita de los Mexicanos». Desde cuatrocientos ochenta años esta procesión no ha cesado. Frère Bruno fue en 1980 y vio esas masas de peregrinos. Venidos del campo, frecuentemente a pie o en bici, van a postrarse delante de la Imagen de su «Madrecita». Quieren pedirle perdón de sus pecados y se arrastran de rodillas, en espíritu de penitencia, hasta su santuario. A veces se asiste a escenas conmovedoras: un padre de familia avanzando, cargando un hijo enfermo en sus brazos, mientras que su hija le pone un tape bajo sus rodillas adoloridas.

La Imagen permanece para esos buenos católicos una verdadera aparición continuada. Fascina a los niños y obtiene tantas gracias a todos aquellos que «suplican hacia Ella y ponen su confianza en Ella.»

Imitemos el fervor de esos peregrinos mexicanos: «Santa María de Guadalupe, nuestra esperanza, salva nuestra patria y guárdanos en la fe.»

Colorear al obispo de rodillas, besando la tilma.

Sábado 17 de diciembre

RESURECCION

LA iglesia pedida por la dulce Reina del Cielo fue construida rápidamente por Juan Diego y sus ayudantes, bajo la dirección de Mons. de Zumárraga.

La venerable Imagen fue transportada ahí durante una gran procesión juntando indios y españoles. El camino que va de México al Tepeyac fue decorado con magnificencia. La multitud se precipitaba, bailando y tocando instrumentos de música. Sobre la laguna flotaban canoas llenas de indígenas, simulando combates. Sobrevino entonces un enfadoso accidente: uno de los arqueros soltó por inadvertencia una flecha que traspasó la garganta de un indio y lo mató. Rápido, lo trajeron para extenderlo delante «la siempre Virgen nuestra Madre». Todos la invocaron para que dignara resucitarlo. En el momento que le retiraron la flecha, el muerto se levantó. Y estaba hasta curado de su herida: ¡ya no se veía rastro de ella! Todo el mundo estaba enajenado de admiración y alababa a Santa María de Guadalupe que ya cumplía con su palabra.

«Oh nuestra Santa Madre, haz que la fe católica permanezca en nosotros cada vez más firme. Obtén a nuestro pueblo la pureza de las costumbres, el apego y la docilidad hacia la Santa Iglesia.»

Colorear al sacerdote detrás del obispo.

Domingo 18 de diciembre – IV del Adviento

«EL POCITO DE NUESTRA SEÑORA»

EL obispo de México quería conocer el lugar preciso de la cuarta aparición. Como Juan Diego hesitaba, un manantial brotó milagrosamente en el lugar mismo donde la Virgen le había cerrado el camino cuando él buscaba evitarla. Esta agua, muy limpia y olorosa, ligeramente acida y benéfica para todo tipo de enfermedades. Santa María de Guadalupe ha hecho por medio de ella numerosos milagros.

Desde entonces, se hizo a este lindo manantial una encinta para contener las aguas. De ahí proviene el nombre de «Pocito de Nuestra Señora».

Aún hoy, se apresuran al «Pocito» una multitud con vasos de todas formas y con botellas a fin de sacar el agua milagrosa. A pesar del secamiento de la laguna, continua a brotar, misteriosamente, pero más profundo, y reconforta aquellos que la beben con fe.

Frère Bruno trajo de ella y la dio a beber, poco tiempo después su regreso, a un joven cuyo estado era desesperado. Se curó y los que ignoraban eso, dijeron que su restablecimiento era inexplicable.

«Oh Nuestra Señora de Guadalupe, reina entre nosotros, nuestra Soberana, nuestra Reina y Madre para siempre, y haz que nos mostremos dignos de ser tus hijos.»

Colorear el baldaquino.

Lunes 19 de diciembre

SIGNOS CELESTES

ESE 12 de Diciembre 1531, Juan Diego maravillado había cortado flores variadas y olorosas sobre el cerro del Tepeyac donde no crecían más que riscos y espinas. ¡Qué prodigio inaudito del cual Nuestra Señora era la autora!

Reencontrémosla en Fátima, en 1917. «Cuando subió al Cielo, contó Jacinta el 13 de Mayo, se hubiera dicho que las puertas del Cielo se cerraron tan rápido que sus pies quedaron atorados afuera... ¡Era tan bonito el Cielo!... ¡Había ahí muchas rosas salvajes!...»

El 13 de agosto, su graciosa presencia transfiguró la Cova da Iria: «Los arboles parecían no tener ni ramos, ni hojas, pero solamente flores.»

El 19 de Agosto, un perfume celeste impregnó los ramos del arbusto donde había puesto los pies.

En fin el 13 de Septiembre, los pelegrinos vieron caer una lluvia de petalos blancos, figura de las gracias que Ella otorga con profusión.

«Oh Santísima Virgen de Guadalupe que te has dignado aparecer en el Tepeyac, venimos hoy a proclamarte una vez más nuestra Madre, nuestra Reina, nuestra Soberana, y prometerte que siempre serás, a pesar de los rugidos del infierno, nuestra celestial patrona y nuestro refugio, porque que creemos firmemente en tus milagrosas apariciones, prodigios de amor que nos han procurado tantos beneficios.»

Colorear las rosas tiradas sobre el tapete.

Martes 20 de diciembre

PALOMA DEL ESPÍRITU SANTO

ES a partir de la devoción a la Virgen de Guadalupe en su imagen amada, que los misioneros pudieron llevar a cabo su labor evangelizadora no sólo sin tropiezos sino con la ayuda muy especial que les daba la Morenita del Tepeyac.

La imagen de la Virgen de Guadalupe era una especie de imán que atraía corazones y voluntades, ya que ante Ella hincaban su rodilla el poderoso virrey, el piadoso arzobispo, el emigrante español y el más humilde indio de las serranías.

Fue de este modo como la Imagen de la Virgen de Guadalupe logró aglutinar a su alrededor a indios y españoles. Tras su unión nació y se consolidó nuestro México Católico y Mestizo. Y hubo en México más de 250 años de paz cristiana.

Es así que se aplicó en México este responsorio: «Envía Señor tu Espíritu y todo será creado. Y se renovará la faz de la tierra.» Hoy, Jesús quiere establecer en el mundo la devoción al Corazón Inmaculado de María y por ese medio darle la paz.

Hoy ofreceremos nuestro día en acción de gracias por tantos beneficios recibidos del Cielo y diremos: «Virgen

María de Guadalupe Reina de México, ruega por tu nación».

Miércoles 21 de diciembre

EL SOLITARIO DE NUESTRA SEÑORA

DESPUÉS de las apariciones del Tepeyac, Juan Diego vivió aún diecisiete años. Vivía en una pobre casa adosada a la pequeña iglesia donde estaba expuesta la tilma. Su única salida era para Tlatelolco donde asistía cada día a Misa. Ya no tenía otro pensamiento más que el recuerdo de las apariciones.

Se le llamaba el solitario porque vivía solo, enteramente dado al culto de la Virgen María y a la conservación de su modesta capilla. Así llevaba a la letra la vida retirada que Nuestra Señora quería para él.

Juan Diego no obstante recibía las confidencias de los peregrinos que le rogaban interceder por ellos ante su Reina. Cuando se creía solo, le hablaba a voz alta como lo había hecho en esos bellos días de diciembre 1531. La Santísima Virgen le respondía llenándolo de felicidad. Se dignó aparecerle dos veces más: la primera para anunciarle su muerte próxima, la segunda para venir a buscarlo. Era en 1548, Juan Diego tenía entonces setenta y cuatro años.

No nos dejemos absorber por las miles preocupaciones de la Noche Buena. Como San Juan Diego, pensemos sin cesar en nuestra Reina, ella nos ayudará a preparar nuestros corazones al Niño Jesús.

Colorear al tío acostado en su lecho.

Jueves 22 de diciembre

MÉXICO, TRONO DE LOS MASONES MÉXICO, REINO DE MARÍA

DESDE 1854, en México, reina en príncipe el demonio del anticlericalismo y de la plutocracia masónica, con la instauración de la república liberal de Benito Juárez y su cortejo de leyes anticatólicas, confiscaciones, expulsiones, persecuciones.

Pero desde hace aún más tiempo México es aquel que el Cielo ha honrado y no ha dejado de proteger y de bendecir en su pobre pueblo de la manera más resplandeciente. Con las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe y su Imagen milagrosa sobre la Tilma de San Juan Diego.

Santa María de Guadalupe es hoy uno de los más grandes santuarios de la Virgen María en el mundo, Emperatriz de las Américas y Reina de México. Es su imagen milagrosa, unánimemente venerada por toda la población desde hace siglos, que ha salvado la fe de este pueblo desafortunado, amado del Cielo.

México, es el lugar del mundo donde los masones y la Iglesia de Cristo, pero la Iglesia popular, la verdadera, no la Iglesia de los millonarios y de los guerrilleros, la Iglesia de los pobres, se han afrentado de la manera más terrible, aún más heroicamente que en la España de la Cruzada y que en Polonia bajo la ocupación bolchevique.

Hoy recitaremos esta oración: «Padre eterno te ofrezco por medio de la Santísima Virgen de Guadalupe, los pre-

ciosísimos Cuerpo y Sangre de Jesucristo, para aplacar tu justicia divina y obtener el perdón y la paz en México.»

Viernes 23 de diciembre

MADRE MARÍA ANGÉLICA ÁLVAREZ ICAZA VISTANDINA DE MEXICO

ESTA santa religiosa pertenecía a una familia cuyo «guadalupanismo» era proverbial:

«En el siglo XVIII mi bisabuelo fundó una capellanía en la Basílica donde ardían permanentemente seis cirios en memoria de sus seis hijos. En 1871 mi abuelo organizó la «Función Familiar» reuniendo a todos los familiares ante la Virgen de Guadalupe para una misa de acción de gracias cada segundo domingo de noviembre. Mi tía Catalina deseaba levantar un monumento nacional en el lugar del Pocito. No fue más que familiar: la Capilla de la Rosas. Mi Tío pintó en la cúpula cuatro cabecitas de ángeles con cara de niños de la familia. Yo le he agradecido a la Sma Virgen que quiera tener mi pobre figura siempre vuelta hacia ella, como lo está mi pobre corazón. También lo pide mi gratitud a Nuestra Señora de Guadalupe que tuvo por bien escoger a mi familia para que le hiciera este pequeño obsequio y le levantara un monumento de amor en el mismo sitio en que sus manos virginales colocaron las rosas milagrosas en la tilma de Juan Diego, quedando impresa la celestial hermosura de la Madre de Dios y de los mexicanos.

Hoy recitemos la consagración a Nuestra Señora de Guadalupe qué se encuentra al final del libreto.

Sábado 24 de diciembre

EL AMOR PATRIO DE UNA TRANSTERRADA

EN 1915, los revolucionarios invaden el monasterio de Morelia expulsando la Comunidad con el grito: «¡A muerte las religiosas!». Desterrada en Madrid, Sor María Angélica está consolada al encontrar en esa Visitación la Imagen de su Madrecita: «Ya se sabe que donde un corazón mexicano ve honrada a la Sma. Virgen de Guadalupe ya se siente dichoso». Pero su devoción es inseparable del amor a su Patria querida y llora a las noticias de unos atentados contra la Santa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe: «Los acontecimientos más tristes no podrán quebrantar nuestra confianza en ti, pues sabemos que nos oyes, que estamos en tu regazo. Te pedimos que no te alejes de nosotros por los pecados de tu pueblo, que no sea profanada tu Santa Imagen, ni la Basílica de nuestros amores. Concédenos la libertad de la Santa Iglesia y la paz para tus afligidos mexicanos.»

Y su devoción no la separa de la política de su Nación:

«Madre mía de Guadalupe, si yo pudiera comprar a precio de mi sangre y de mi vida, un rey y un gobierno, y unas leyes para mi patria, eminentemente católicos, qué poco me parecería. Madre mía, tus deseos son tan poderosos, arranca esta gracia para los Mexicanos que tanto quieres.»

Durante nuestro día pidamos que el Corazón Inmaculado de María convierta México y el mundo, diciéndole frecuentemente: «Por tu pura e Inmaculada Concepción,

oh María, obténnos la conversión de México, de España, de Francia y del mundo entero.»

Domingo 25 de diciembre – Navidad

MADRE DEL VERDADERO DIOS

Contemplemos la encantadora Imagen de la «siempre y perfecta Virgen María». Nuestra Señora, las manos juntas, le reza al Niño que carga en su vientre y que ella nos ha dado en este hermoso día de Navidad.

Inclinada sobre el pesebre donde Jesús quiso nacer por amor, ella continúa a interceder por nosotros, sus hijos. Madre del verdadero Dios, ella quiere darnos a su Hijo, nuestro dulce Salvador, para conducirnos al Cielo.

Papá Dios que ama infinitamente a la Santísima Virgen, quiso que toda gracia pase por sus manos.

La constituyó nuestra Mediadora y quiere que vayamos a Él por Ella. Permanezcamos siempre hijos de María y las puertas del Cielo se abrirán el día de nuestra muerte como para San Juan Diego.

Escuchemos el llamado del ángel que carga Nuestra Señora: nos invita a ir al pesebre haciéndonos un alma de pobres, a la imagen de esos indios convertidos y los pastores de Belén. Entonces esta Madre de misericordia nos guardará «bajo su regazo», con el Niño Jesús.

Pidamos esta gracia en nuestra comunión de Navidad.

Colorear a Nuestra Señora apareciéndose al tío de Juan Diego acostado sobre su lecho.

CONSAGRACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN DE GUADALUPE

• OH María, mi Madre muy amable de Guadalupe!

Yo, tu hijo, me ofrezco hoy a ti y te consagro para siempre lo que me queda de vida, al igual que mi cuerpo con todas sus miserias, mi alma con todas sus debilidades, mi corazón con todas sus afecciones y sus deseos, todos mis amores y mis sufrimientos, mis trabajos y mis combates, y especialmente mi muerte con todo que la acompañara, mis últimos dolores y mi agonía. Todo eso, Madre mía, lo uno para siempre a tu amor, a tus lágrimas y a tus sufrimientos.

¡Oh mi dulcísima Madre! Acuérdate de este hijo que es tuyo y de la consagración que te hace de sí mismo. Y si, vencido por el desánimo y la tristeza, por la confusión y el disgusto, vendría yo a olvidarte ¡oh! entonces Madre mía, te suplico por el Amor de tu Jesús, por sus llagas y por su Sangre, de protegerme como tu verdadero hijo y de jamás abandonarme, hasta que esté cerca de ti en la Gloria.

Amen.